

## RESPUESTA A P. KIEVSKI (Y. PIATAKOV)<sup>1</sup>

La guerra —como toda crisis en la vida del hombre o en la historia de los pueblos— aturde y quebranta a unos, templea y alecciona a otros.

Esta verdad se hace sentir también en el pensamiento socialdemócrata acerca de la guerra y con motivo de la guerra. Una cosa es profundizar en las causas y la significación de la guerra imperialista sobre la base del capitalismo altamente desarrollado, en las tareas de la táctica de la socialdemocracia con motivo de la guerra, en las causas de la crisis de la socialdemocracia, etc., y otra, permitir que la guerra *aplaste* el pensamiento propio, dejar de razonar y analizar *bajo el peso* de las horribles impresiones y dolorosas consecuencias o propiedades de la guerra.

Una de estas formas de *aplastamiento* u *opresión* del pensamiento humano por la guerra es el menosprecio de *la democracia* por el "economismo imperialista". P. Kíevski no advierte que en todas sus consideraciones destaca, como hilo de engarce, este aplastamiento, la intimidación, la renuncia al análisis con motivo de la guerra. ¡Para qué hablar de defensa de la patria, cuando somos testigos de tan salvaje matanza! ¡Para qué hablar de los derechos de las naciones, cuando reina la estrangulación pura y simple! ¡De qué autodeterminación e "independencia" de las naciones puede hablarse, cuando tenemos ahí lo que se ha hecho con la "independiente" Grecia! ¡Para qué, en general, hablar de "derechos" y pensar en ellos, cuando todos los derechos son pisoteados por doquier en provecho del militarismo! ¡Para qué hablar de la república y pensar en ella, cuando durante esta guerra han desaparecido todas las diferencias, hasta la más pequeña, entre las repúblicas más democráticas y las monarquías más reaccionarias, y no vemos a nuestro alrededor ni rastro de esa diferencia!

P. Kíevski se enfada mucho cuando se le indica que se ha dejado intimidar, que se ha dejado llevar hasta la negación de la democracia en general. Se enfada y replica: yo no estoy en modo alguno en contra de la democracia, sino sólo en contra de *una* reivindicación democrática que considero "mala". Pero por mucho que se enfade P. Kíevski, por mucho que nos "asegure" (y, quizá, se asegure a sí mismo) que no está en modo alguno "en contra" de la democracia, sus *consideraciones* —o, más exactamente, sus constantes *errores* en las consideraciones— *demuestran* lo contrario.

La defensa de la patria es una mentira en la guerra imperialista, pero no es de ninguna manera una mentira en una guerra democrática y revolucionaria. Las pláticas en torno a los "derechos" parecen ridículos durante la guerra, pues *toda* guerra reemplaza el derecho con la violencia franca y directa; sin embargo, esto no debe hacernos olvidar que en el pasado ha habido (y probablemente habrá, deberá haber, en el futuro) guerras (guerras democráticas y revolucionarias) que, aun reemplazando durante la contienda todo "derecho", toda democracia, con la violencia, por su contenido social y sus consecuencias *han servido* a la causa de la democracia y, *por consiguiente*, del socialismo. El ejemplo de Grecia parece "refutar" toda autodeterminación de las naciones; pero este ejemplo —si se quiere pensar, analizar y sopesar, y no ensordecirse con el estruendo de las palabras ni dejarse intimidar por el yugo de las horribles impresiones de la guerra— no es nada más serio y convincente que las burlas a que se somete la república porque las repúblicas "democráticas", las más democráticas, no sólo Francia, sino también los Estados Unidos, Portugal y Suiza, han implantado e implantan. durante esta guerra un despotismo de la camarilla militar exactamente igual que Rusia.

Es un hecho que la: guerra imperialista. borra la diferencia entre la república y la monarquía; pero deducir de ahí la negación de la república o, cuando menos, el desdén por ella, significa dejarse intimidar por la guerra, significa permitir que el pensamiento propio sea *aplastado* por los horrores de la guerra. Así razonan también muchos partidarios de la consigna de "desarme" (Roland Holst, los jóvenes. suizos, los "izquierdistas" escandinavos<sup>2</sup>, etc.): ¿para qué hablar, dicen, de utilización revolucionaria de las tropas o de la milicia, cuando, vean ustedes, en esta guerra no existe diferencia entre la milicia de las repúblicas y el ejército permanente de las monarquías, cuando el militarismo realiza *en todas partes* una obra tan horrible?

Es *el mismo* modo de pensar, *el mismo* error teórico y político-práctico que no percibe P. Kíevski", cometiéndolo literalmente a cada paso en su artículo. *Piensa* que discute únicamente contra la autodeterminación, *quiere* discutir únicamente contra ella, pero *resulta* —¡en contra de su voluntad y de su conciencia, y eso es lo curioso!— que *¡no* aporta *ni un solo* argumento que no pueda ser esgrimido con el mismo fundamento contra la democracia en general!

El verdadero origen de todos sus curiosos errores lógicos, de todo su embrollo —no sólo en lo que se refiere a la autodeterminación, sino también en los problemas de la defensa de la patria, del divorcio y de

los "derechos" en general— está en que su pensamiento se halla *aplastado* por la guerra y, como consecuencia de este aplastamiento, se adultera de raíz la actitud del marxismo ante la democracia en general.

El imperialismo es el capitalismo altamente desarrollado; el imperialismo es progresivo; el imperialismo es la negación de la democracia; "por tanto", la democracia es "irrealizable" en el capitalismo. La guerra imperialista es una claramente violación de toda democracia, lo mismo en las monarquías atrasadas que en las repúblicas avanzadas; "por tanto", no hay por qué hablar de los "derechos" (¡es decir, de la democracia!). A la guerra imperialista se puede "contraponer" "únicamente" el socialismo; la "salida" está sólo en el socialismo; "por tanto", propugnar consignas democráticas en el programa mínimo, es decir, ya en el capitalismo, es engaño o ilusión, u oscurecimiento, alejamiento, etc., de la consigna de revolución socialista.

Tal es el origen auténtico, no comprendido por P. Kíevski, pero auténtico, de todas sus malandanzas. Tal es su error lógico *principal*, el cual, precisamente por servir de base y no haber sido comprendido por el autor, "*revienta*" a cada paso como una cámara podrida de bicicleta, "salta" ora en el problema de la defensa de la patria, ora en el del divorcio, ora en la frase acerca de los "derechos", en esta frase magnífica (por el profundo desdén por los "derechos" y por la profunda incomprensión del asunto): *¡no* trataremos de los derechos, *sino* de la destrucción de la esclavitud secular!

Pronunciar esta frase significa precisamente revelar incomprensión de la relación que existe entre el capitalismo y la democracia, entre el socialismo y la democracia.

El capitalismo, en general, y el imperialismo, en particular, transforman la democracia en una ilusión; pero, al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, exacerba el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas, que tienden a ella. No se puede derrocar el capitalismo y el imperialismo con transformación democrática alguna, por más "ideal" que sea, sino solamente con una revolución económica; pero el proletariado, si no se educa en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica. No se puede vencer al capitalismo *sin tomar los bancos*, sin abolir *la propiedad privada* de los medios de producción; pero es imposible llevar a la práctica estas medidas revolucionarias sin organizar la dirección democrática por todo el pueblo de los medios de producción arrancados a la burguesía, sin incorporar a toda la masa de

trabajadores –proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos– a la organización democrática de sus filas, de sus fuerzas, de su participación en el Estado. Podría decirse que la guerra imperialista es una triple negación de la democracia (*a* – toda guerra reemplaza el "derecho" por la fuerza; *b* – el imperialismo es, en general, la negación de la democracia; *c* – la guerra imperialista iguala plenamente las repúblicas con las monarquías); pero el despertar y el crecimiento de la insurrección socialista contra el imperialismo están ligados *indisolublemente* al crecimiento de la resistencia y la rebeldía democráticas. El socialismo conduce a la extinción de *todo* Estado y, por consiguiente, de toda democracia; pero el socialismo no es realizable sino *a través* de la dictadura del proletariado, la cual une la violencia contra la burguesía, es decir, contra la minoría de la población, con el desarrollo *integral* de la democracia, es decir, la participación, realmente general y en igualdad de derechos, de *toda* la masa de la población en todos los asuntos *estatales* y en todos los complejos problemas que implica la liquidación del capitalismo.

En esas "contradicciones" se enredó P. Kíevski, olvidando lo que enseña el marxismo sobre la democracia. La guerra, hablando en sentido figurado, aplastó su pensamiento hasta tal punto que reemplazó todo razonamiento con su grito de agitación "fuera del imperialismo", del mismo modo que se reemplaza gritando "fuera de las colonias" el análisis de lo que *significa* en realidad, económica y políticamente, la "retirada" de los pueblos civilizados "de las colonias".

La solución marxista del problema de la democracia consiste en que el proletariado, que libra su lucha de clase, *utilice todas* las instituciones y aspiraciones democráticas en contra de la burguesía a fin de preparar el triunfo del proletariado' sobre la burguesía y derrocarla. Esa utilización no es cosa fácil, y a los "economistas", tolstoianos y otros les parece a menudo una concesión tan ilegítima a lo "burgués" y oportunista como le parece a P. Kíevski una concesión ilegítima a -lo burgués la defensa de la autodeterminación de las naciones "en la época del capital financiero". ¡El marxismo enseña que "luchar contra el oportunismo", negándose a utilizar las instituciones democráticas de la sociedad *actual*, capitalista, creadas por la burguesía y deformadas por ella, es *claudicar enteramente* ante el oportunismo!

La consigna que señala la salida más rápida de la guerra imperialista y *el vínculo* entre nuestra lucha contra ella y la lucha contra el oportunismo es *la guerra civil* por el socialismo. Sólo esta consigna tiene en cuenta con acierto tanto las peculiaridades del tiempo de

guerra —que se prolonga y amenaza con transformarse en toda una "época" de guerra! — como todo el carácter de nuestra actividad en oposición al oportunismo con su pacifismo, su legalismo y su adaptación a la burguesía "propia". Pero, además, la guerra civil contra la burguesía es una guerra, organizada y hecha *democráticamente*, de las masas pobres contra la minoría pudiente. La guerra civil es también una guerra; por consiguiente, también ella debe colocar de modo inevitable la violencia en lugar del derecho. Pero la violencia en nombre de los intereses y de los derechos de la mayoría de la población se distingue por otra característica: pisotea los "derechos" de los explotadores, de la burguesía, y es *irrealizable* sin una organización democrática del ejército y de la "retaguardia". La guerra civil expropia por la fuerza, inmediatamente y en primer lugar, los bancos, las fábricas, los ferrocarriles, las grandes fincas agrícolas, etc. Pero precisamente *para* expropiar cuanto queda dicho, los funcionarios y los oficiales deben ser electos por el pueblo, debe realizarse *la total fusión* del ejército, que hace la guerra contra la burguesía, con la masa de la población y debe implantarse la absoluta democracia en la administración de los víveres, de su producción y distribución, etc. El objetivo de la guerra civil es conquistar los bancos, las fábricas, etc., anular toda posibilidad de resistencia de la burguesía, aniquilar su ejército. Pero este objetivo no podrá alcanzarse *ni* desde el exclusiva punto de vista militar *ni* desde el económico *ni* desde el político sin establecer y extender, al mismo tiempo, la democracia en *nuestro* ejército y en *nuestra* "retaguardia", cosa que se realiza en el curso de dicha guerra. Decimos ahora a las masas (y las masas sienten instintivamente que estamos en lo cierto al hablar así: "Las engañan, llevándolas a la guerra en aras del capitalismo imperialista y encubriéndola con grandes consignas de democracia". "Ustedes deben hacer la guerra y la harán *contra* la burguesía, en forma *efectivamente* democrática y con el fin de establecer efectivamente la democracia y el socialismo". La guerra actual une y "fusiona" a los pueblos en coaliciones por medio de la violencia y la dependencia financiera. *Nosotros*, en nuestra guerra civil contra la burguesía, uniremos y fusionaremos a los pueblos *no* por medio del rublo, *no* por medio del garrote, no por la violencia, sino por el asentimiento *voluntario*, por la solidaridad de los trabajadores contra los explotadores. Para la burguesía, la proclamación de la igualdad de derechos de todas las naciones se ha convertido en un engaño; para nosotros, será una verdad que facilitará y acelerará el paso a nuestro lado de todas las naciones. guerra

civil de los obreros y de las masas trabajadoras de todas las naciones - contra la burguesía es *imposible* sin la organización *democrática* efectiva de las relaciones entre las naciones (y, por ende, sin la libertad de separación para formar un Estado independiente).

A través del aprovechamiento de la democracia burguesa, hacia la organización socialista y consecuentemente democrática del proletariado contra la burguesía y contra el oportunismo. No hay otro camino. Cualquiera otra "salida" *no* será una salida. El marxismo no conoce ninguna otra salida, del mismo modo que no la conoce la vida real. En ese mismo cauce debemos incluir la libre separación y la libre unión de las naciones, y no desentendernos de ellas ni temer que eso "ensucie" las tareas "puramente" económicas.

*Escrito en agosto-septiembre de 1916*

*Publicado por primera vez en 1929,*

*en. el núm. 7 de la revista "Proletarskaya Revoliutsia"*

*Se publica según el manuscrito*

## Notas

1. El presente artículo era una respuesta al artículo de G. L. Piatakov (P. Kíevski) *El proletariado y el "derecho de las naciones a la autodeterminación" en la época del capital financiero*, escrito en agosto de 1916. Ambos artículos debían ser publicados en el núm. 3 de *Sbórník "Sotsial-Demokrata"*. Algo más tarde, en lugar del artículo *Respuesta a P. Kíevski (Y. Piatakov)*, Lenin escribió un extenso artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*.

2. V. I. Lenin se refiere al artículo *Miliz oder Abrüstung?* (*¿Milicia o desarme?*), de la socialdemócrata holandesa de izquierda H. Roland-Holst, publicado en la revista del Partido Socialdemócrata Suizo *Neues Leben (Nueva Vida)*, núm. 10-11 (octubre-noviembre) y núm. 12 (diciembre) de 1915.

Al hablar de los jóvenes de Suiza, Lenin se refiere, más que nada, a la revista *Jugend-Internationale (La Internacional de la Juventud)*, órgano de la Unión Internacional de Organizaciones Juveniles Socialistas, en tomo de la que se agrupaban los socialdemócratas suizos de izquierda. En el núm. 3 de la revista *Jugend-Internationale* se publicó el artículo de la Redacción *Volksheer oder Entwaffnung?* (*¿Ejército popular o desarme?*).

La posición de los socialdemócratas escandinavos (suecos y noruegos} de izquierda sobre el particular se refleja en los artículos de K. Kilbom *La socialdemocracia sueca y la guerra mundial* y A. Hansen *Algunos aspectos del movimiento obrero contemporáneo en*

Noruega, publicados  
en el núm. 2 de *Sbórník "Sotsial-Demokrata"*.

Acercas de la consigna de "desarme" véase los artículos de V. I.  
Lenin *El programa militar de la revolución proletaria* y *La consigna  
de "desarme"*.

Desde Lenin, *Obras Completas*, Tomo 30